

**Biblioteca Roja**

Esta nueva Biblioteca ha publicado los tomos siguientes:  
 «El Fracaso de Dios», por F. Reclus, precio 1 peseta.  
 «La Conquista del Pan», por P. Kropotkin, 1 peseta.  
 «El Origen del Hombre», por C. Darwin, 1 peseta.  
 «El confesor, la confesión, la confesada», por el expadre Chinsky.  
 Los pedidos a Archivo Social, lista de Correos, Igualada.  
 A los correspondientes el 25 por 100 de descuento.  
 Pago anticipado.

**La cruz del trabajo**

En la cruz del trabajo dejan su sangre, agonizan y mueren, diariamente, centenares de hombres.

Una estadística dice, por ejemplo, que sólo en Londres, el trabajo produce en un año mayor número de víctimas que las que recuerdan de los últimos tiempos.

Y este solo dato basta para probar cuán manchado en sangre está ese leño, que, a diferencia de la cruz cristiana, no se levanta en un solo Gólgota, sino en todo el orbe, donde quiera que haya una fábrica, un taller y un hombre que trabaje.

Y debiéramos, pues, estar acostumbrados a las continuas y frecuentísimas víctimas que el trabajo produce. Y no debiéramos extrañarnos toda vez que la fatal noticia de un nuevo accidente llega a nuestros oídos.

Sin embargo—y aparte de que es imposible acostumbrarse al espectáculo del dolor y de la muerte,—casos hay en que es necesario, por la gravedad de los hechos, deslindar responsabilidades.

Es lo cierto: gran número, por no decir una inmensa mayoría de los llamados accidentes del trabajo, obedecen a una misma causa: la avaricia capitalista.

Esa es la verdad. El capital, en su egoísmo brutal y en su avaricia ciega, no se preocupa ni le importa el peligro que sus esclavos y víctimas sufren.

Sus esclavos no son hombres; no merecen consideraciones de ninguna clase; no es necesario proteger sus existencias: ¿Para qué? Si perecen en la jornada, pronto, al instante, sus vacíos son llenados con nuevos esclavos que serán futuras víctimas.

Y mientras los animales, las bestias, tienen la «protección» de corporaciones que vigilan el trato que se les da, é impiden que se las martirice y expongan inútilmente sus vidas... los hombres, los trabajadores, inferiores quizás a las bestias, caen y caen, a diario; cercenados por la muerte, sin merecer la más mínima protección.

Esto es lo cierto. Y estas reflexiones nos las sugiere cualquier accidente sucedido en el trabajo. Cede un andamio. Uno ó varios hombres se estrellan contra el pavimento desde la altura de un tercer piso. Total, dos ó tres muertos y otros tantos heridos...

Pero son obreros, ¿quién se preocupa de ellos? ¿quién investigará si la catástrofe obedece a la ignorancia de un titular (constructor, arquitecto, lo que sea), y la avaricia de un capitalista criminal, que a toda costa quería construir, edificar sin grandes gastos? ¿quién examinó la obra?

Las bestias tienen corporaciones que cuidan su existencia... Los hombres que trabajan no la tienen.

Mas no importa. Los muertos y heridos serán suplantados por nuevos hombres.

La cruz del trabajo continuará manchándose con sangre.

LORENZO MARIO

**LIBRE PACTO**

Al escoger este título para este artículo, hemos querido demostrar lo que nosotros entendemos como idea fundamental del socialismo anarquista.

Libre pacto es la producción; libre pacto en la repartición y en el goce de todos los productos; libre pacto en las relaciones de uno a otro sexo; libre pacto entre los individuos en las asociaciones, entre las asociaciones en las comunas, entre las comunas en las regiones; libre pacto en la defensa social; libre pacto en todos los actos de la vida pública. Esto es, una libertad, no simplemente inicial de un momento ni de una hora, sino continua y permanente, basada en la igualdad de condiciones y bajo un sentimiento moral que hiera mortalmente toda tentativa de sujeción política ó económica de hombre a hombre.

Este modo de concebir y de representar a la sociedad anárquica, como el conjunto de federaciones y asociaciones constituidas por el libre consentimiento de los que las componen, tiene la doble ventaja de ser perfectamente comprensible, satisfaciendo la exigencia práctica de cuantos incesantemente preguntan, sabiendo que es imposible preverlo todo, cómo se hará esto ó aquello; y de abrazar y conciliar, si no los varios programas, las comunes aspiraciones y los conceptos fundamentales de las distintas escuelas, comunista, colectivista y mutualista, que tienen el campo, respectivamente, en Francia, España y América.

Cierto que estas diferentes escuelas representan tendencias diversas, que no es posible su-

primir ni siquiera intentarlo. Tal vez estas tendencias representen tres maneras, tres formas por las cuales pasará el socialismo anárquico en el curso del tiempo, desarrollándose ó actuando en varios países. Sin embargo, ni somos profetas ni pretendemos profetizar. Aquí no se trata de ser exclusivista, de acogerse a la forma y al modo, sino más bien al fondo y a la substancia. Fieles siempre a los principios, no seremos nunca esclavos de la fórmula. Creemos que la naturaleza humana es tan rica de recursos y las situaciones y puntos de vista son tan varios, que es bien fácil que en localidades distintas, entre diversas gentes, en condición y tiempo distintos, se obtenga en diversa forma el mismo resultado; esto es, con diverso orden alcanzar un mismo grado de bienestar, de justicia y de libertad.

¿Quién nos dice que un sistema espontáneo de mutualidad de servicios no equivalga en la práctica al más perfecto comunismo? ¿Que los hombres busquen la igualdad, no amalgamando todas las cosas, sino viviendo libre é independiente uno al lado del otro, asociando la obra y no todas las condiciones de la existencia? ¿Que sea la comunidad, en suma, más bien un resultado de la igualdad, de la identidad de propósitos y de intereses, que un principio, una razón, un derecho, una ley ó una necesidad?

La humanidad no marcha por un solowero, ni camina sobre la rutina de la escuela para llegar a su meta. Esperemos muchas sorpresas y no flemos demasiado en nuestra fraseología, ni en la fórmula más ó menos ambigua que apenas responde a la necesidad del momento de abarcar un instante las ideas y alguna gente para sostenerlas y levantarlas.

Sobre esto discurrirémos más tarde. Lo que importa ahora es consignar que ha transcurrido una época, en la cual se han determinado las varias manifestaciones del socialismo anárquico, acentuando las diferencias para poner los puntos sobre las íes—como vulgarmente se dice—y desplegar toda su grandiosidad. Hoy, si no nos engañamos, la tendencia es a recogerse, a reunirse, a sintetizar, prescindiendo de la fórmula; esto es, que responda a un mismo concepto substancial; y en cuanto a la diferencia, que todavía subsiste, darle su propio valor, sin aumentarla ni exagerarla, sin elevarla a la altura de los principios.

En prueba de esta tendencia citaremos dos escritos recientes publicados en París: uno del compañero Malato, con el título de *Filosofía del Porvenir*, y el otro de un anárquico que no quiere revelar su nombre, y se firma con el pseudónimo de Jacques Roux, titulado *La Anarquía y la Revolución*.

Estas dos importantes publicaciones, llenas de juicios independientes y originales, siguen, a no equivocarnos, el principio de una nueva fase en la evolución del socialismo anárquico, ó al menos una tendencia hacia esta nueva fase de aproximación, de conciliación, que suele preceder inmediatamente a la actuación de cada ideal.

Nosotros examinaremos la opinión expresada por los dos compañeros citados. Por hoy basta hacer notar cómo los anárquicos no se estacionan, sino que estudian, meditan y modifican sus ideas, progresando siempre, usando la máxima independencia de juicio y de examen. Un partido que no piensa y que no progresa es muerto, y el partido anárquico—á excepción de unos pocos denigradores y perseguidores—es hoy en Italia y en todas partes más vivo que nunca.

(De *El Libro Pato*.)

**Maremagnum**

*Verdad*, de Sevilla, servirá una suscripción al compañero Manuel Ferrer, barbería de Angel Palacios, Solares (Santander), á cuya dirección se le dirigirá en lo sucesivo toda la correspondencia.

*La Voz del Cantero*, de Madrid, enviará solamente dos ejemplares al compañero Ezequiel Fernández, de Sopuerta (Vizcaya).

El que desee adquirir una modesta biblioteca compuesta de unos cuarenta volúmenes, de diferentes autores, diríjase á esta Redacción.

Entre los volúmenes citados hay un Diccionario de la Lengua Castellana (dos tomos) y la colección casi completa de los libros editados por la Escuela Moderna.

Precio módico y convencional.

Se han unido en San Fernando (Cádiz), los jóvenes compañeros Emilia Pauleine y José Gómez Marín. Las *hermanas* de San Vicente de Paul, para demostrar que su misión es meterse donde no las llaman, expusieron *razonables* consejos para disuadir á la amorosa pareja de su propósito. Todo inútil. Las Celestinas quedaron corridas como monas (que, entre paréntesis lo son), y nuestros compañeros satisficieron sus deseos. Adelante... y que se vayan quedando atrás las beatas.

La Escuela Moderna, de Villanueva y Geltrú, nos ha remitido una circular que dirige á la clase obrera de dicho pueblo, dando á conocer el plan de enseñanza que desarrolla en su tarea pedagógica.

He aquí el plan indicado: *Educación moral, Educación Física, Educación artística, Introducción al dibujo, Educación intelectual, Historia Natural.*

La Escuela Moderna da enseñanza nocturna y clase de francés para adultos de ambos sexos.

Lo que sembráis, otro lo recolecta; el oro que desenterráis, otros lo atesoran; las telas que tejéis, otros las lucen; las armas que forjáis, otros las blanden.—SCHELLEY.

**Bibliografía**

*El Obrero Ilustrado*.—Hemos recibido el primer número de este apreciable colega, cuya publicación anunciamos en el número 2 de este semanario. Trae excelentes artículos de propaganda, publica en folletín el drama *Fibresh*, de J. P. Chardon; y en la parte material no deja nada que desear. Aparecerá mensualmente. Descamamos al nuevo campeón anarquista larga vida y el mayor éxito en la propaganda. Toda la correspondencia al administrador, calle de Peris, número 8, Alcira (Valencia).

*La Enseñanza Moderna*.—Con este título ha empezado á publicarse en Irán, una revista mensual pedagógica, cuyo primer número ha llegado á esta Redacción. Contiene razonados artículos de propaganda racionalista. Precio: Paquete de 15 ejemplares, 1,00 peseta; suscripción anual, 1,00; número suelto, 0,10. Redacción y administración: Contracalle, 3, 2.º, Irán (Guzpúcoa).

Ni millones de pesos, ni millones de soldados, ni guerras, ni revoluciones pueden hacer lo que un hombre libre cuando dice simplemente aquello que cree justo.—TOLSTOY.

Mientras las multitudes se imaginan tener en las manos la soberanía, sin poseer de ella más que la apariencia, serán sencillamente rebaños buenos para el matadero, al que se dirigirán lanzando gritos de alegría.

LASANT

**Correspondencia administrativa**

San Andrés de Palomar.—M. C. Recibimos 1,50 pesetas por el número 4.

Rasines.—F. G. Idem 3,50; por suscripción Revista, 2,00; para presos, 0,40 y 1,10 para folletos.

Pueblo Nuevo del Terrible.—J. C. Idem 3,15; por paquetes, 2.º época, 2,50 y 0,65 para folletos.

Sopuerta.—E. F. Idem, los números de Revista.

Murcia.—P. A. El paquete de «Acracia» le enviamos oportunamente. Remitimos otro el día 11.

Irún.—V. M. Aquí no hay demora en el envío del periódico. Remitimos los números que nos recibiste el día 11.

Vigo.—A. D. Recibimos 10,00; por paquetes, incluso el número 3, 4,50; de cuenta atrasada, 1,50 y 4,00, para «Solidaridad Obrera».

Barcelona.—Carpinteros. Idem 2,30, por los números 2 y 3.

Dos Hermanas.—J. C. No debéis nada. Los números salen de aquí todas las semanas.

New-York.—P. M. Recibimos 5,65. Servimos suscripción á Laganas.

Mahón.—M. P. Idem 1,40; por paquetes liquidado el 58, 0,30 y 1,10 cuenta corriente.

Iznájar.—G. B. Idem 1,50, por suscripción 3.º época.

Alicante.—J. S. Conformes.

Adamuz.—F. R. No tenemos ninguno de los retratos ni sabemos dónde pueden conseguirse. No hemos dejado de servir la suscripción y te rogamos envíes el importe.

Santander.—E. C. Recibimos 6,60; como donativo, 1,80; de A. P. de S., por suscripción 3.º época, 2,00 y 2,80, de M. F.; liquidado el 58, 1,68 y 1,12 por suscripción 3.º época.

Málaga.—R. R. Idem 1,00. Pagado el día 3. Valdemadera.—P. M. Idem 1,00 por paquetes, 3.º época.

Capellades.—J. R. Idem 3,00; por los números 1, 2 y 3, 1,50 y 1,50, por cuenta atrasada.

Barcelona.—V. F. Han llegado los números de Revista.

Ferrol.—F. G. Recibimos 3,30; por paquetes, pagado el número 3, 3,00 y 0,30 para postales.

Palamós.—J. P. Idem 12,50; por paquetes, liquidado el 58, 7,00; á cuenta 3.º época, 2,50 y 3,00 para «La Cuña».

La Coruña.—Corresponsal. Rogamos abone 3,00 pesetas, á «La Cuña», de R. Marqués de Palamós.

Madrid.—F. M. Recibimos 0,50 por el n.º 5.

Torelló.—J. R. Idem 4,20; por paquetes, cuenta corriente, 3,95 y 0,25 por el drama.

Besalú.—C. R. Idem 1,00 por suscripción, 3.º época.

La Bisbal.—L. C. Idem 4,00. Pagados números 1, 2, 3 y 4, y 1 de «Acracia».

Azanuy.—A. Ll. Idem 2,30; como donativo, 0,30 y 2,00 para C. que entregamos. Pasaremos nota á «La Voz del Cantero». «Solidaridad Obrera» nos entregó los 0,20, que anotamos en donativos.

Perpignan.—A. G. Idem 3,50; por suscripción, 3.º época, 2,00 y 1,50, de A.; de cuenta atrasada, 0,75 y 0,75 cuenta corriente.

Montevideo.—H. C. Idem 25,00; de ellas, 23,95 cuenta atrasada.

Alhaurín el Grande.—A. R. Idem 3,10, por cuenta corriente.

**Aclaraciones**

Gijón.—E. Q. Recibiste 90 ejemplares semanales desde el número 1 al 14, ambos inclusive, que importan, á peseta paquete de treinta, 42,00 pesetas. Enviaste, en cuatro partidas, 39,00 pesetas, resultando, por consiguiente, un saldo á nuestro favor de 3,00 pesetas, cantidad consignada en la relación de morosos. Esto es lo que arrojan los libros de administración y á ellos nos atenemos lealmente, sin que sea nuestro ánimo ocasionar molestias á nadie, por muy distanciado que esté de nosotros. Reconocemos que la deuda no es tuya, *individualmente*, sino del grupo «Germinal», al que pertenecías.

Imprenta José Ortega, San Pablo, 96.—BARCELONA

anarquistas; si una bomba de dinamita estalla á los pies de un poderoso ó en las calles de una ciudad, sin que nadie sepa quién fué el autor de ese hecho criminoso, la culpa la tienen los anarquistas; si en las luchas políticas se desencadenan las pasiones y surgen conflictos de orden público que arriegan la existencia del poder constituido, la culpa la tienen los anarquistas; y, por último, dado el contrasentido de orden social que en su afán de dominio se dan los poderosos, no es aventurado pensar de que lleguen á imponer la creencia absurda de que si un día cualquier gato rompe un plato en sus palacios la culpa del felino la tengan los anarquistas.

La persecución sistemática y sañuda de que somos objeto los hombres que defendemos esa idea redentora ha dado lugar á que cualquier mandarín imbécil, por prurito de notoriedad, haya cometido y cometa hechos que repugnan á la conciencia humana, pero sus infamias quedaron y quedan impunes por los compadrazgos jurídicos, en consideración á que se cometieron con individuos acusados de ideas contrarias al régimen estatuido.

Cuando se tiene conciencia de lo que vale el derecho individual subleva el ánimo más pusilánime el recuerdo de los hombres que yacen en las cárceles y presidios, víctimas de una denuncia falsa formulada contra ellos por un mandarín ensoberbecido sin más noción de justicia que la de medrar y hacerse respetar por la vileza de sus acciones.

Con pretexto de asegurar el orden, la prosperidad y la vida del pueblo—como dicen los periodistas asalariados y presidiables para garantía y satisfacción de los explotadores,—ese orden que actualmente no significa otra cosa que el desorden silencioso del valor social que da una sociedad plagada de injusticias, los gobernantes de todos los *pelajes*, en convivencia con los explotadores á quienes defienden, han atendido preferentemente á dotar al pueblo de un ejército de espías, delatores, policías, etcétera, que con sus vilezas le inclinan á pensar que es más fácil ganarse el sustento siendo depravado sirviendo á la reacción, que dotándole de maestros que le enseñen á saber que sólo es posible la vida, la prosperidad y el orden estando bien educados y sirviendo únicamente á la libertad y al progreso.

Esa jauría policiaca, envilecida con el pan de la holgazanería y endiosada y soberbia al mismo tiempo por la impunidad que goza, es la que atropella á la personalidad humana, la que por *exceso de celo*, como dicen sus organizadores, atenta impunemente y sin ninguna responsabilidad á la paz del domicilio y, por consiguiente, á la paz y seguridad de los individuos; es, en fin, la que por una mala pasión, por odiosa venganza, por miedo personal, por prurito de notoriedad y por servilismo rastro, llena las cárceles de hombres inocentes acusados de delitos absurdos, que sólo caben en la imaginación de los que los fraguan.

AQUILINO GÓMEZ

(Continuará.)

**DONATIVOS**

Madrid.—V. Quer. Importe de dos folletos enviados, 0,45.

Barcelona.—4 de Mayo, 2,00; Martín, 0,60; total: 2,60 pesetas.

Santander.—Emilio Carral, 1,80.

Ferrol.—F. Grandol. Importe de unas postales, 0,30.

Azanuy.—Antonio Llanas, 0,50.

Total general: 5,65

**RÁPIDA**

Era una tarde de invierno. La lluvia había cesado, pero se dejaba sentir un frío glacial. De un reloj cercano se oyeron cinco horas.

Aurora y su hija caminaban paso á paso por una callejuela estrecha y oscura del barrio obrero. Aminda, la pequeñuela de cabellos rubios como el oro, pregunta á su madre, después de enjugarse una lágrima que brota de sus tiernos ojos; ¿porqué se han llevado á papá, aquellos hombres tan feos? ¿qué buscaban dentro de la cómoda? ¿porqué cambiaron de sitio aquellos libros y periódicos poniéndolos acá y allá y porqué se quedaron con algunos de ellos? Y dime, ¿dónde se han llevado á papá? ¿deberá tener mucho frío?—como que no le han dado tiempo para ir á buscar el abrigo que tenía en la casa donde trabajaba—¿y qué pensarán sus compañeros de trabajo al ver que como los otros días, no vuelve al dar las cinco?

—Pobre hija mía; sí, tienes razón, qué pensarán, porque, ¿cómo pueden suponer que esté en manos de aquellos hombres sin alma él, que es tan bueno, que quiere el bien para todos, que aborrece la mentira, que solo procura instruirse é instruir á los demás, que quiere que todos sean iguales, y no, pobres y ricos, amos y esclavos, explotados y explotadores, que se mire á la mujer como una compañera del hombre, que quiere una sociedad libre de prejuicios, una sociedad que dicen se llama Anarquía... que es, en fin, como deben ser todos los hombres.

En aquel momento llegaron frente á una casucha, y madre é hija entraron; y me alejé pensando que hay que acabar con aquellos hombres tan feos, que se llevan á los papás de las pequeñuelas de cabellos rubios como el oro.

HERMINIA SABATÉ DE VALLS

Casá de la Selva.